

وَلَقَدْ خَلَقْنَا الْإِنْسَانَ مِنْ سُلْطَةٍ مِنْ طِينٍ

ثُمَّ جَعَلْنَاهُ نُطْفَةً فِي قَرَارٍ مَكِينٍ

ثُمَّ خَلَقْنَا النَّطْفَةَ عَلَقَةً فَخَلَقْنَا الْعَلَقَةَ مُضْغَةً فَخَلَقْنَا الْمُضْغَةَ عِظْمًا فَكَسَوْنَا الْعِظْمَ لَحْمًا ثُمَّ أَنْشَأْنَاهُ خَلْقًا آخَرَ فَتَبَارَكَ
اللَّهُ أَحْسَنُ الْخَالِقِينَ

(المؤمنون: ١٢-١٤)

Y, ciertamente, creamos al (primer) hombre de un extracto de barro.

Después hicimos que el hombre (la descendencia de Adán) proviniese de una pequeña cantidad de espermia (nutfah) que fijamos en un lugar seguro (el útero).

A continuación, hicimos que se convirtiese en un coágulo (‘alaqah), y el coágulo en una masa parecida a un trozo de carne masticada (mudgah)[1]; y a partir de esta creamos los huesos y los revestimos, después, de carne[2]. Finalmente insuflamos el alma y creamos así un nuevo ser. ¡Bendito sea Al-lah, el Creador Supremo[3]!

Corán(23:12-14)